

# INFORMACION CULTURAL

## *IV ciclo de conferencias de Arte.*

La Dirección del Museo Arqueológico de Huesca, de acuerdo con la Inspección General de Museos, organizó durante los pasados meses de abril y mayo el IV ciclo de conferencias sobre Arte, que dió comienzo con la titulada *Aragón en la paleta y en la fantasía de los Bécquer*, pronunciada por don Salvador María de Ayerbe, director de la cátedra «Llana» del I. E. O. El orador refirió el emotivo encuentro de los hermanos Bécquer en los alrededores del monasterio de Nuestra Señora de Veruela, cuyo evocador ambiente tanta influencia había de producir en la obra de Valeriano. Clasificó ésta, en su aspecto general, en dos géneros: el retrato y las escenas costumbristas, dominando en ambos la figura humana como motivo esencial, estilo que ha merecido de la crítica la calificación de «intimista». Hizo notar que, huyendo de los temas pictóricos más significativos de su tiempo, Valeriano Bécquer se ocupó con preferencia de los campesinos relacionados con el tipismo racial español, y especialmente de las costumbres aragonesas, en las que destacó la sencillez de la vida rural, la plasticidad de los trajes y los usos y tradiciones religiosas y sociales de nuestras comarcas, con un verismo y ambientación que denotan sus profundas cualidades artísticas. Como comprendidos en este último grupo, mencionó varias composiciones, explicando minuciosamente sus características, a las que añadió amplia referencia de juicios críticos emitidos por destacadas personalidades de los tiempos del pintor. Pasó después a evocar la vida de Gustavo Adolfo en el monasterio y estudia la influencia que sobre él ejercieron la severa iglesia, los paisajes, la sencilla vida y la paz bucólica del ambiente aldeano, que despertaron en su corazón cálidos acentos de amor y de paz.

*Reflexiones sobre la belleza* es el título de la segunda conferencia, desarrollada por don Emilio Martínez Torres, profesor y secretario del Instituto de E. M. de Huesca, quien manifestó que, entre las diversas teorías sobre el concepto de la belleza, la que más aceptación tiene entre los tratadistas modernos es la doctrina de la proyección sentimental, basada en la consideración de que el hombre, al contemplar estéti-

camente un objeto lo reviste de las fuerzas personales que laten en su propio ser. Mostró con numerosos ejemplos la trascendencia que ello supondría en la vida artística y los inconvenientes e infinidad de problemas que plantea la proyección sentimental, así como su acierto parcial para definir una de las condiciones que se dan para apreciar lo bello. En oposición radical a estas tendencias, se levantan los idealistas de todos los tiempos, los cuales exaltan tanto la belleza que llegan a considerarla como la realidad objetiva máxima. Indicó, posteriormente, que ni las teorías subjetivas, ni estas otras objetivas, aciertan con el término medio en que radica la belleza, refiriendo el contenido de la doctrina estética clásica, en la que se da una belleza trascendental, extensiva a todo ser y que consiste en la perfección del mismo, lo que supone una jerarquía en la belleza del Universo, escalonada primero por las distintas clases o especies de seres y luego por los individuos dentro de la especie, según el mayor o menor grado en que posean dicha perfección. Además de la trascendental hay otras bellezas complementarias, llamadas predicamentales. Para que la obra bella pueda ser captada por el espectador, dijo, se requieren unas condiciones que, según la doctrina tomista, son tres: integridad, proporción y claridad; afirmando que hace falta un don maravilloso de Dios, tanto para crear la belleza como para deleitarse en ella.

La tercera conferencia, a cargo de don Virgilio Valenzuela Foved, presidente del Instituto de Estudios Oscenses, tuvo por lema *Forment en Aragón*, y en ella hay que distinguir dos aspectos principales: la vida de Damián Forment desde su nacimiento en Valencia, en su desarrollo individual y familiar, que minuciosamente fué descrita, y la obra profesional del renombrado escultor. La labor de Forment es casi increíble por su rapidez y amplitud. Entre sus obras principales se halla el retablo magnífico del Pilar, que describe sumariamente, enumerando las escenas religiosas que lo integran y los adornos góticos y afilligranadas cresterías que lo coronan; el retablo de San Pablo, que ha sido discutido por diversos autores, así como la imagen del Apóstol, que por sí sola es capaz de consagrar a un artista; el retablo de San Miguel, con sus siete escenas de la Pasión y otras del Antiguo Testamento, cuya construcción fué subvencionada en parte por el Papa León X; la imaginería del retablo de la iglesia de la Magdalena; el retablo de San Nicolás, en Velilla de Ebro, que fué destruido por los rojos; el de la iglesia de Santa Engracia, dedicado a la Visitación; el del Convento del Carmen, de madera,

efectuado por encargo del Emperador Carlos V, y muchos otros. Pero el más acabado y perfecto que salió de sus manos, y que había de darle fama imperecedera, es el retablo mayor de la Catedral de Huesca, en el que invirtió catorce años. Este retablo puede competir sin merma alguna con las obras capitales de la escultura española, y su conjunto es portentoso.

El muy ilustre señor don Ramón Abizanda, deán del Cabildo de la S. I. Catedral, disertó sobre *El arte cristiano de los primeros siglos*, en cuyo prelude evocó los tiempos en los que la Iglesia, perseguida ferozmente, tuvo que buscar refugio en las catacumbas. Allí los cristianos supieron sacar de los viejos elementos formas nuevas, infundiéndoles un matiz místico y espiritual que, evolucionado, llegó a convertirse en un arte independiente y de características peculiares, del que fué creador exclusivo el Cristianismo. Estudió, luego, la aparición de los primeros templos en la capital del Imperio romano y el valor artístico de las catacumbas. Aquellos artistas anónimos buscaron principalmente temas de contenido simbólico y así se explica la frecuente utilización de la vid, la paloma y el pez, como emblemas de la unión de los fieles con Cristo, la sencillez y la Eucaristía. Citó luego las representaciones de Jesús y María, en las que el Redentor aparece, generalmente, como un niño, con vestiduras romanas, y la Virgen tiene un gran parecido a las clásicas Madonas del Renacimiento. Esta conferencia, cuarta del ciclo, fué ilustrada con dos series de proyecciones.

El tema *Esculturas romanas de la infancia* fué desarrollado por el doctor don Miguel Dolç y Dolç, director del Instituto de Enseñanza Media de Huesca, quien analizó la vida del romano desde su nacimiento hasta la edad viril, describiendo los nombres cariñosos que los padres aplicaban al niño, las supersticiones y amuletos, el miedo al mal de ojos y los embrujamientos, y sobre todo los juegos y juguetes a que en la infancia eran aficionados, entre otros, el aro, la peonza, las piedras de colores, nueces, tabas, y entre las muchachas, la muñecas, de las que han sido halladas algunas en los sepulcros de niñas de Tarragona, habiendo ejemplares que mueven brazos y piernas. Posteriormente, el doctor Dolç se refirió por entero a la educación y estudio del niño romano, cuya vida escolar comenzaba a los siete años, asistiendo a las clases del *luci magister* o *litterator*, que se realizaban corrientemente al aire libre, y en las que aprendía lectura, escritura y aritmética. Abandonada la escuela primaria,



ingresaban los muchachos en una especie de Instituto, donde los *grammatici* enseñaban a fondo el latín y el griego. La enseñanza superior se cursaba con el *rhetor* o maestro de elocuencia. En estas escuelas, los romanos se preparaban, pues, para la vida pública y se adiestraban con una técnica metódica en el arte del decir. Las muchachas, en cambio, se iniciaban, principalmente, en las faenas caseras, en hilar y tejer, y en la música, la danza y el canto, ya que la gracia y el garbo en el andar figuraban entre las cualidades más apreciadas de la mujer romana. No solían pasar de la segunda enseñanza, por una razón, consistente en que a los doce años eran legalmente aptas para el matrimonio, que contraían entre los trece y dieciséis, generalmente. En las dos partes en que se dividió la conferencia fueron proyectadas numerosas escenas sobre los juegos y aficiones infantiles, vida escolar y educación de los romanos.

Terminada la lección que antecede, el director del Museo Arqueológico Provincial de Huesca, don Ricardo del Arco, hizo una exposición de los temas tratados en este ciclo, agradeciendo públicamente la colaboración prestada por los oradores, a los que felicitó, declarando clausurado el acto. Las conferencias fueron presididas por las primeras autoridades provinciales y locales, y tuvieron lugar en el Salón de Actos del Instituto de Enseñanza Media «Ramón y Cajal», de esta ciudad.—  
*Santiago Broto Aparicio.*

### *Fiesta del Libro.*

Como todos los años se conmemoró en nuestra ciudad la Fiesta del Libro, organizada por el Patronato Provincial de Archivos, Bibliotecas y Museos, en colaboración con el Instituto Nacional de Enseñanza Media «Ramón y Cajal».

La Fiesta tuvo lugar el día 2 de mayo. Primeramente, en la Capilla de este Centro docente se dijo una misa rezada en la que ofició el muy ilustre señor don Antonio Pueyo, canónigo-arcipreste de la S. I. Catedral y miembro del Patronato. A continuación, en el Salón de Conferencias del mencionado Instituto, bajo la presidencia de las autoridades, se celebró un acto, en el que la directora de la Biblioteca Pública, señora María Asunción Martínez Bara, disertó sobre el tema *Periodismo*. La conferenciante comienza diciendo que debiendo hablar en esta fecha del libro, y habiéndolo hecho ya, bajo distintos aspectos en años ante-